

“Pasaremos”, la revista de la XI Brigada Internacional

La Guerra Civil española (1936-1939) fue el primer gran enfrentamiento militar con el fascismo en Europa y, por su dimensión internacional, un prólogo de la Segunda Guerra Mundial; también fue una guerra de palabras y de imágenes. Muchas de ellas han quedado grabadas hasta hoy en la memoria colectiva, como la famosa fotografía de **Robert Capa “Soldado republicano en el momento de su muerte”** o la novela de **Ernest Hemingway “Por quién doblan las campanas”**.

En el inicio de la tragedia española está el golpe de estado de los generales el 17 de julio de 1936 contra el Gobierno republicano legalmente elegido. La intención de los golpistas –controlar todo el territorio– fracasó ante la reacción masiva y espontánea de una parte del pueblo y la resistencia armada de los partidos y las organizaciones de izquierdas en las grandes ciudades del país. Sin embargo, los enemigos de la República se apoyaron en el Ejército de África español, en los mercenarios marroquíes, en la Legión española y, sobre todo, en los muchos cuarteles del país que se habían unido al golpe de estado. La República, en cambio, solo pudo contar con unas pocas unidades del ejército, que se mantuvieron leales, y con las milicias antifascistas, que se crearon de forma precipitada e improvisada, mientras que los golpistas dispusieron en poco tiempo de un ejército regular y bien equipado, gracias a la ayuda italiana y alemana. Un ejército que con el paso del tiempo resultó demasiado poderoso para los defensores de la República. A pesar de todos los esfuerzos, la guerra acabó con la victoria de los golpistas bajo el mando del general Francisco Franco y apoyados por sus aliados de Alemania e Italia.

La participación de extranjeros en la lucha contra el golpe de estado había sido considerable, pero fue aún mayor cuando después llegaron de forma masiva para defender la República amenazada. En los primeros meses, los internacionales combatieron en las filas de diferentes unidades de milicias. El 4 de agosto de 1936, el Comité Político del Partido Comunista de la Unión Soviética decidió encargar a la Internacional Comunista la formación de un cuerpo de voluntarios internacionales. Tres días después, el Comité Central del Partido Comunista Alemán hizo un llamamiento a todos los exiliados antifascistas con experiencia en el combate, instándoles a socorrer a la República española con las armas.

Apoyándose en el Quinto Regimiento, surgido en Madrid de las filas del Partido Comunista Español, y tras la aprobación del Gobierno español de crear las Brigadas Internacionales en octubre de 1936, se estableció el centro administrativo de aquellas unidades en Albacete. Tras la llegada de los primeros voluntarios el 14 de octubre se formaron cuatro batallones hasta el 22 de octubre. **“De la nada se creó una gran organización militar”, como diría más adelante Luigi Longo, comisario general de las Brigadas Internacionales con el seudónimo de “Gallo”**.

Los internacionales, procedentes de más de cincuenta países, no solo necesitaban armas, municiones, ropa y suministro; necesitaban también informaciones. Para satisfacer esta necesidad se creó un Departamento de Prensa en la Base Albacete, como se denominó el centro administrativo de las Brigadas Internacionales. Este

Departamento era responsable de abastecer con material de prensa a las diferentes unidades; por otra parte, suministraba la prensa de las Brigadas a instituciones españolas, partidos y organizaciones, pero también a personas e instituciones interesadas en el extranjero. Es admirable el esfuerzo con el que los Comisariados y la dirección política de las Brigadas trataron de abastecer a los brigadistas con informaciones y materiales de prensa de todas clases. Entre los brigadistas alemanes, por ejemplo, era muy demandado el periódico **“Deutsche Volkszeitung”** que se publicaba en París. El Departamento de Prensa de Albacete dependía del Comisariado de Guerra de las Brigadas en Madrid, que, entre otras funciones, se cuidaba de que se tuviesen en cuenta las respectivas armas y la composición nacional de cada una de las unidades militares a la hora de imprimir los materiales. Ya durante las primeras semanas de la guerra, algunos miembros de las Brigadas recién formadas, los que tenían cierta experiencia periodística, habían tomado la iniciativa publicando periódicos de batallón y de compañía para informar a los voluntarios internacionales sobre la situación política y militar de España. Estas publicaciones, realizadas en su mayoría con medios muy rudimentarios, pronto fueron sustituidas por los órganos oficiales de las diferentes unidades, que seguían una línea política unitaria propagando la política del Frente Popular del Partido Comunista Español. De ahí resulta que se le concedía un espacio amplio al frente único con socialistas y socialdemócratas mientras que se difamaba y combatía a los que criticaban el Frente Popular desde la izquierda.

El primer órgano provisional de la XI Brigada Internacional apareció un mes después de su fundación en noviembre de 1936: **“Le peuple en armes”** (El pueblo en armas). En enero de 1937 se editó la primera revista oficial del Batallón André Marty, **“Vers la Liberté”** (Hacia la Libertad), al que siguió en febrero la revista de la XIII Brigada, **“A l’Assaut”** (Al ataque). A mediados de marzo aparecieron **“Pasaremos”** de la XI Brigada, **“Le Soldat de la République”** (El soldado de la República) de la XIV Brigada y dos revistas de batallón: **“Dabrowszczak”** y **Noi Pasaremo”**. A finales de marzo se publicó finalmente el órgano oficial de la XV Brigada: **“Notre Combat”** (Nuestro Combate).

El hecho de que los títulos, y a menudo también los contenidos, de los periódicos de las Brigadas fuesen redactados en francés, se debe a la gran influencia de los comunistas y militares franceses durante los primeros meses de la guerra que intentaron imponer el francés como lengua de mando en las Brigadas. No obstante, el predominio del francés disminuyó en la medida en que el Partido Comunista de España y los militares españoles lograron imponer el español como obligatorio para todas las unidades del Ejército Popular. Al principio hubo que tener en cuenta las diferentes nacionalidades y lenguas entre los integrantes de las unidades, por lo que se publicaron ediciones en varios idiomas. Este problema desapareció cuando se empezó a agrupar a los voluntarios según sus lenguas tratando de establecer una lengua como prioritaria en cada unidad.

El primer número del órgano oficial de la XI Brigada “Pasaremos”, que ofrecemos en el presente volumen como reimpresión, se publicó el 2 de marzo de 1937. A esta Brigada pertenecían no solo la mayoría de los voluntarios alemanes, también se juntaban en ella miembros de los grupos que el Departamento de Personal de la Base de Albacete

denominaba “grupos de habla alemana” y que, aparte de alemanes, austriacos y suizos, incluían a holandeses y escandinavos. La mayoría de los comandantes y comisarios de la XI Brigada eran alemanes, hasta los más altos rangos de los batallones y las compañías. Entre los oficiales alemanes de mayor graduación se encontraban Hans Kahle, Richard Staimer, Heinrich Rau, Ludwig Renn y Gustav Szinda.

Muchos combatientes de las Brigadas llegaron a España en el verano de 1936 donde se unieron a los que habían escogido este país para establecer aquí su exilio y a otros que habían viajado a Barcelona con motivo de la Olimpiada Popular, organizada como contestación a los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 y que se iba a inaugurar el 19 de julio. Muchos de ellos ingresaron en los primeros días de la defensa contra los golpistas en las milicias antifascistas, entre ellos la Centuria Thälmann que, después de combatir en Aragón, se dirigió el 13 de octubre de 1936 a Albacete para formar la base del batallón mayoritariamente alemán de la primera Brigada Internacional. Dicha Brigada recibió el número XI, siguiendo la correspondiente numeración del ejército republicano. **Esta “Brigada Thälmann”, como se conoció en España y en el extranjero, obtuvo gran prestigio.** Tras su formación definitiva el 24 de octubre fue enviada inmediatamente a Madrid, sitiada por el ejército franquista, adonde llegó el 7 de noviembre y recibió su bautismo de fuego dos días después. Sufrió numerosas bajas, habitual durante los años de su existencia: en la batalla de Madrid perdió casi un tercio de sus miembros, entre muertos y heridos.

Tras recibir un gran número de voluntarios, la XI Brigada alcanzó en marzo de 1937 un total de 1.468 combatientes que en abril del mismo llegó a ascender hasta 1.774 miembros, entre los que se encontraban unos 600 españoles, en su mayor parte reclutas, pero también hombres que se habían alistado voluntariamente en las Brigadas Internacionales. El número de españoles seguiría creciendo en todas las unidades debido a la cada vez más escasa llegada de voluntarios internacionales a España. En 1938, más de la mitad de los miembros de las Brigadas Internacionales eran españoles. Exceptuando los breves intervalos de descanso, la XI Brigada estuvo ininterrumpidamente en combate hasta la retirada de las Brigadas Internacionales de los frentes el 23 de septiembre de 1938. De entre sus filas salió también la mayoría de los brigadistas que en enero de 1939 participaron en la llamada Segunda Movilización de las Brigadas para proteger la evacuación de republicanos desde Cataluña a Francia.

El título de la revista **de la Brigada, “Pasaremos”, expresaba la certeza de la victoria de la causa republicana** que aún había al comienzo de la guerra. La edición inicial contó con 14.000 ejemplares, un número muy elevado que se debía al hecho de que **“Pasaremos” iba a ser un ejemplo** para otras revistas de las Brigadas. Como contaba con suplementos en varias lenguas, estaba pensado también para otras unidades que aún no tenían una revista o un periódico propio. Mientras que en julio de 1937 aún se imprimieron 7.500 ejemplares, en octubre del mismo año la tirada se había reducido a 2.500. Esta cantidad permaneció constante hasta el número de despedida en octubre de 1938.

El responsable de la revista era el Comisariado de la Brigada, al cual pertenecía una Comisión de Cultura, dirigida a su vez por alemanes. El impacto de la revista fue muy

grande, como comprueban las memorias de los brigadistas. Cuando, a causa de los duros combates, llegaba a la primera línea con cierto retraso, las quejas eran iguales que las protestas por el deficiente suministro de provisiones o de munición.

Al igual que la República, las Brigadas Internacionales y las unidades del Ejército Popular español recibieron el apoyo de un gran número de intelectuales nacionales e internacionales, escritores y escritoras, periodistas, fotógrafos y fotógrafas, dibujantes y pintores. La vanguardia artística manifestó su solidaridad con el combate contra el franquismo. Esto se refleja en las revistas, periódicos, octavillas, folletos y libros que publicaron las diferentes unidades del Ejército Popular. Hasta hoy resultan fascinantes tanto el contenido como la forma y el lenguaje gráfico de estas publicaciones. Se utilizaron las técnicas del fotomontaje desarrolladas por John Heartfield de la misma manera que los dibujos más expresivos. Todo ello muestra el gran valor que se dio a las ilustraciones, la agitación y la propaganda, pero también a la lucha contra el analfabetismo, tan elevado entre la población rural de España.

Hasta hoy no existe ninguna reimpresión de una revista de una Brigada si exceptuamos **la reimpresión de “Milicia Popular”, la revista del 5º Regimiento, publicada en Italia en 1973 por Vittorio Vidali, que había estado en España por orden de la Internacional Comunista bajo el nombre de Carlos Contreras.** Tampoco existe en ninguna biblioteca ni **en ningún archivo en Alemania la edición completa de “Pasaremos” ni de otra revista de las Brigadas.** El presente volumen trata de remediar esta situación. La reimpresión de **todos los números de “Pasaremos” no solo incumbe a bibliotecas e instituciones científicas,** sino que aporta nuevo material para personas interesadas en la historia y para coleccionistas de la literatura del exilio o sobre la Guerra Civil española. Tanto las ilustraciones de la revista como las informaciones en diferentes lenguas que describen los combates más importantes de la guerra y la vida diaria de los voluntarios son valiosas e importantes y ofrecen perspectivas nuevas, hasta ahora desconocidas. Los textos son obra de los responsables políticos y militares de las Brigadas Internacionales, de periodistas y escritores mundialmente conocidos, pero también de sencillos voluntarios, que a menudo tomaron la pluma por primera vez en su vida.

Werner Abel

Übersetzung: Isabel Esteve